

Exposició *Ellas ilustran botánica: arte, ciencia y género*. Madrid, Real Jardín Botánico, Pabellón Villanueva, 22 de febrero a 18 de mayo de 2024.

La exposición *Ellas ilustran botánica: arte, ciencia y género* llega a Madrid tras su recorrido por Logroño, San Sebastián y Bergara en Gipuzkoa, y lo hace ampliando y fortaleciendo aún más la muestra. Parte del logro reside en su ubicación en el pabellón Villanueva del Real Jardín Botánico de Madrid, enclave que obliga al visitante a recorrer parte del jardín y disfrutar de la sensorialidad de la floración primaveral de muchas especies botánicas presentes en la muestra.

La exposición es el resultado de la colaboración entre el Jardín Botánico de Madrid-CSIC y el grupo de investigación Arte, Tecnología, Imagen y Conservación del Patrimonio Cultural de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid, del que surge un comisariado coral formado por las profesoras Toya Legido, Mónica Gener, Lucía Moreno Diz y Ana J. Revuelta. La exposición se distribuye en tres salas, en la sala norte del pabellón Villanueva, las curadoras comparten con el visitante su intención de poner en valor histórico y estético el trabajo científico y artístico de numerosas mujeres ilustradoras botánicas desde el siglo xvii hasta la actualidad, conjugando arte, ciencia y género. La sala a su vez se divide en tres espacios, que sirven de tránsito, a través de los que nos vamos adentrando en la vida y obra de muchas de estas mujeres que tuvieron que mostrar y demostrar su valía a través de su obra. En ella, además de sus habilidades artísticas, debía reflejarse su capacidad de observación objetiva, con el fin de considerarlas científicas; como si arte y ciencia fuesen excluyentes. Como queda patente en la exposición, todas ellas tienen por derecho propio un lugar en la ilustración científica y artística de la historia natural.

En el panel introductorio se resumen más de mil años de historia, olvidando hechos relevantes sobre mujeres y el uso de las plantas, como ocurre con Trófula de Salerno o Hildegarda von Bingen —que, sin embargo, es citada en el catálogo en dos ocasiones—, o las numerosas iluminaciones de los *Tacuina sanitatis* de los siglos xiv y xv, en los

que las mujeres recolectan y preparan flores y plantas, en su mayoría con fines terapéuticos. La relación entre las mujeres y la botánica tiene una larga tradición en Europa, que ya encontramos en los *Fastos* de Ovidio, donde el viento Céfiro nombra a su esposa, la diosa Flora, reina de las flores. Este hecho parece que «encadenó» la belleza y delicadeza de las flores a la feminidad, de ahí el uso frecuente de las metáforas sobre floricultura, fijando todo un imaginario intercambiable con la belleza, la virginidad y la fecundidad femenina a través de la efímera floración. Es posible que esta relación facilitase a las mujeres su acercamiento a la botánica, que en las más curiosas y perseverantes se convirtió más que en una afición en un modo de vida.

En este espacio de entrada se exponen obras de las hermanas Barbara Regina (1706-1783) y Margaretha Dietzsch (1726-1795) formadas en el taller familiar en la próspera ciudad de Nuremberg del siglo XVIII y en las que se pone de manifiesto el arte como medio para el conocimiento de la historia natural. Pero hay que transitar hacia el siguiente espacio para conocer a las mujeres del siglo anterior y quizá precursoras de las ya mencionadas, caso de Giovanna Garzoni (1600-1670), Anna Maria Vaiana (ca. 1604-1655), Maria Sibylla Merian (1647-1717) y Alida Withoos (ca. 1661/1662-1730), todas ellas también hijas de pintores, grabadores y/o editores, en cuyos ambientes no solo desarrollaron sus habilidades y conocimientos artísticos y científicos, sino que lograron situar sus nombres entre los naturalistas, exploradores, empresarios y coleccionistas de la Europa del siglo XVIII. Esta última faceta de coleccionista no se destaca en Maria Sibylla Merian, quien, sin embargo, convirtió su casa y su colección en una de las visitas obligadas de los viajeros que pasaban por Ámsterdam, como ya señaló José Pardo-Tomás en el catálogo de la exposición *Maria Sibylla Merian y Alida Withoos. Mujeres, arte y ciencia en la Edad Moderna*, comisariada por María Cruz de Carlos y Montserrat Cabré, que tuvo lugar entre 2018 y 2019 en la Universidad de Cantabria. Otro dato que, en mi opinión, debía haberse destacado sobre la notoriedad de esta autora, quizá porque se puede observar en las reproducciones expuestas de su obra *Dissertation sur la génération et les transformations des insectes de Surinam* de 1726, es su pertenencia al Real Colegio de Cirujanos de San Carlos de Madrid, como así confirma el sello que aparece en todas las imágenes. Aspecto que pone de manifiesto la relevancia de la obra y de la autora todavía a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX, periodo en el que debió ser adquirida o donada para la formación de los futuros cirujanos del colegio madrileño.

En las paredes de este segundo espacio se enuncian cualidades que destacaron en muchas de estas pioneras de la ilustración botánica y entomológica: virtuosas artistas, emancipadas empresarias, educadas educadoras, sabias boticarias, independientes aventureras y avanzadas ecólogas. Cualidades que, a pesar del olvido en la historiografía oficial, han permitido que proyectos como este, otros anteriormente y esperemos que posteriores, nos ofrezcan una mirada sin sesgos de género, que visibilicen a aquellos grupos que fueron excluidos de la centralidad en el arte y la ciencia europeos. Resulta pertinente recordar cómo, a pesar de las prohibiciones y dificultades que supuso para ellas el nuevo sistema taxonó-

mico de Carlos Linneo a partir de 1753 para clasificar a los seres vivos basado en los órganos reproductores, estas mujeres no solo encontraron entornos propicios para seguir trabajando, sino que continuaron profundizando en los estudios de la historia natural, destacando y formando parte de grupos de trabajo, exploraciones naturalistas o proyectos editoriales.

Se completa este espacio y el siguiente con ilustradoras como Mary Delany (1700-1788), Elizabeth Blackwell (1707-1758), del siglo XIX y con el uso del grabado calcográfico Anne-Ernestine Panckoucke (1784-1860); la litografía coloreada de Augusta Innes Withers (1792-1877) y Sarah Ann Drake (1803-1857), Elizabeth Twining (1805-1889), Berthe Hoola van Nooten (1817-1892) o Cecilia Louisa Glaisher (1828-1892), entre otras. Se cierra este segundo espacio con la ilustración botánica científica profesionalizada de finales del siglo XIX y principios del XX, a través de la obra de la primera botánica española, Blanca Catalán de Ocón y Gayolá (1860-1904); las litografías de Mathilda Smith (1854-1927), Harriet Anne Thiselton-Dyer (1854-1945), Lilian Snelling (1879-1972) y Stella Ross-Craig (1906-2006); las ilustraciones de cactus de Mary Emily Eaton (1873-1961); los dibujos originales de Paula Millán Alosete (1899-1979) y Victoria del Val (1922-2005), cuyo trabajo conjunto se realizó en el Real Jardín Botánico; o la obra de la artista contemporánea Marta Chirino Argenta, galardonada en 1999 con la medalla de oro de The Royal Horticultural Society, y en la que confluyen precisión científica y emoción artística. Toda la sala está salpicada por vitrinas con los libros que sirvieron como soporte y transmisión del conocimiento botánico de las obras de estas u otros artistas y científicos. Igualmente, y con acierto, las comisarias introducen la cultura material como parte de la representación de la botánica, y lo hacen con un bosque de setas de Louis Thomas Jérôme Auzoux, con modelos de plantas en papel maché y escayola de principios del siglo XX, y herbarios artificiales de tela y alambre de Hachette y Cía. (1883-1901), todos ellos pertenecientes al histórico Instituto de Enseñanza Secundaria Cardenal Cisneros de Madrid. Su presencia nos informa sobre el uso de los modelos como medio para la didáctica de la enseñanza de la botánica. En el centro de esta sala, una mesa vitrina nos instruye sobre los materiales y objetos empleados en el siglo XVIII para la elaboración de los pigmentos.

Transitar por las biografías, los diferentes soportes y materiales de la representación de la botánica me lleva a reflexionar sobre el rico y variado contexto de producción en el que circulaban ilustradoras, botánicas/os, jardineros/as, grabadores/as, alrededor de las preparaciones frescas, herbarios disecados, dibujos, estampas, libros de botánica, figuras en cera, papel maché o escayola de flores y sus partes aumentadas, hongos, etc.; utilizando materiales de observación como lupas de diversos aumentos, posteriormente microscopios, cámaras lúcidas, fotográficas, además de los pigmentos, pinceles, papel, pergamino, etc. Todo un universo de creación artística y científica en el que el objeto de análisis era diseccionado meticulosamente para desvelar y comprender los secretos que la naturaleza había diseñado.

Cuando se entra en la sala sur del pabellón Villanueva una se siente inundada por la luz que se filtra por las cristaleras que dan al jardín, como si la naturaleza real reclamara su presencia en la exposición. Esta sala muestra la introducción de las nuevas tecnologías en la observación científica y artística de la botánica, desde artistas como Anna Atkins (1799-1871), que difunde un sistema de observación y clasificación de las algas a través de la cianotipia y su característico azul de Prusia, o los estudios fotográficos de helechos de Cecilia Louisa Glaisher (1828-1892) en el momento del *boom* del *Fern Ware* británico. La obra de estas autoras comparte espacio y sentido con las de artistas actuales como Susana González e Irene Durán y su escultura en cerámica a altas temperaturas que representa unas magnolias con exquisita precisión, al igual que el diente de león trabajado en seda y materiales naturales de Ana Lamata. Es inevitable pensar en los modelos didácticos de siglos anteriores; quizá en la intención de las comisarias esté romper la invisible línea entre ciencia y arte.

La pionera obra fotográfica en color de Jeannette Klute (1918-2009) conjuga el conocimiento y experimentación técnica de la fotografía con una clara conciencia sobre la conservación de la naturaleza, en la que sus obras actúan de conciencia sobre la responsabilidad de preservar el patrimonio natural. Esta llamada a la preservación de especies en peligro de extinción también se manifiesta en las reproducciones a escala de helechos del taller artesanal de botánica Níkua creado por Carmen Sánchez Ledesma.

La sala se completa con obras de artistas contemporáneas que nos muestran la botánica a través de las tecnologías digitales, el modelado en 3D, el escáner o la animación, como es el caso de Katie Scott. El uso de los microscópicos nos permite penetrar en las estructuras celulares de las plantas, y como ejemplo nos encontramos con la fascinante obra de Claudia Fahrenkemper de la serie *Embryo* realizada con microscopio electrónico de barrido, que nos adentra en el universo «invisible» de las semillas en el que se esconde la vida macroscópica. Con similar intención obtiene las imágenes de rayos X Dornith Doherty, reflexionando sobre la pervivencia de la diversidad botánica en los bancos de reserva genética. En estas obras se introduce una obligada y necesaria reflexión sobre nuestra responsabilidad en la conservación de la Naturaleza.

La «última» sala de la exposición corresponde al espacio de la cátedra Cavanilles, donde se expone una especie de herbario colgante denominado *Green Open Gallery*, que responde a la convocatoria mundial llevada a cabo en redes sociales por el grupo del proyecto en colaboración con destacadas sociedades de ilustradoras botánicas. A la iniciativa respondieron 600 ilustradoras de 22 países que ha permitido empapelar las paredes de la sala dando nombre y visibilidad a la obra de muchas de las mujeres ilustradoras que en la actualidad se dedican de manera profesional a la ilustración científica.

La exposición se prolonga y llena de un mayor contexto e información con el catálogo —mejor diría libro de estudios *ad hoc*—, que lleva el mismo título que la exposición, editado por el CSIC y coordinado por Toya Legido. En la autoría de los trabajos, además de las comisarias participan Elisa Garrido Moreno, Rocío de la Villa, María P. Martín, Marta Chi-

rino y Óscar Hernández. Los trabajos nos adentran en la complejidad técnica de la ilustración botánica desde sus inicios hasta la actualidad, aunque con desigual calidad y ciertos anacronismos históricos. El precio elevado de la publicación, 30 euros —que en el caso del Real Jardín Botánico hay que sumar al precio de la entrada al recinto, más los 2 euros de acceso al pabellón Villanueva—, limita su compra y, por tanto, su difusión entre el público. Como compensación, se puede adquirir por 10 euros una autoguía, aunque también está la opción de descargarla de forma gratuita desde la página de publicaciones del CSIC. La ha elaborado Lucía Moreno, responsable del material gráfico de la exposición, utilizando para ello un acertado y original formato «pantonera», o carta de color, que a través de un código QR permite acceder a la locución en español e inglés de las biografías de treinta y dos ilustradoras botánicas. Las locuciones son llevadas a cabo por otras relevantes mujeres, en su mayoría del CSIC, como Esther García Guillén, conservadora del Archivo del Real Jardín Botánico, Andrea Sánchez, científica titular, María Blasco, directora del Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas, o Eloísa del Pino, presidenta del CSIC, aunque también de otros ámbitos académicos como Ariadna Calcines-Rosario, astrofísica de la Universidad de Durham, o María José Grande Burgos, microbióloga de la Universidad de Jaén. En el anverso de la carta de color, a cada ilustradora botánica le acompaña una de sus obras y un color con su identificación de la gama de colores utilizados por las pioneras.

En definitiva, nos encontramos ante una exposición de visita muy recomendable que muestra más de lo expuesto, que visibiliza y pone en valor el trabajo continuo de las muchas mujeres que se han dedicado, se dedican y lo harán en un futuro a plasmar la ciencia con arte y el arte con ciencia.

Maribel Morente
Universidad Complutense de Madrid
ORCID: 0000-0002-0021-0409